

Opinión

“Imputado desconocido”

Y ES habitual que cada cierto tiempo la ocurrencia de algún delito de impacto reponga el debate público sobre la magnitud de la delincuencia, la eficacia del gobierno de turno, la difusión de los delitos y la sensación de inseguridad.

La delincuencia, aparte de ser una realidad atemorizadora, constituye una de las mejores herramientas de disputa de poder y fuente prolífica de populismo. Pero la mera pugna no aporta a avanzar en soluciones reales a quienes la sufren a diario. Los diagnósticos y la calidad de la información disponible permiten identificar algunos “nudos críticos” del sistema de seguridad que pretendo develar intentando aportar al debate con algunas propuestas para superarlos.

El nudo crítico #1 es la falta de eficacia persecutora tratándose de delitos contra la propiedad con “imputados desconocidos”.

Por imputado desconocido debemos entender aquel delincuente que ha cometido

un delito y respecto del cual se ignora su identidad al momento del ingreso de la denuncia al Ministerio Público. Según las cifras de la Fiscalía Nacional, durante el 2014 ingresaron 589.841 denuncias por delitos contra la propiedad; de ellas, 118.631 tenían imputados conocidos y 471.210 con imputados desconocidos.

De las 471.210 denuncias por delitos contra la propiedad con imputado desconocido no se logró ninguna sentencia condenatoria. Esto revela -según palabras del propio Fiscal Nacional- “un fracaso de la persecución penal respecto de este tipo de delitos”; esto constituye una fuente de frustración y rabia de las víctimas contra el sistema; y actúa como incentivo para la comisión de nuevos delitos.

Felipe Harboe

Senador Partido Por la Democracia



Así entonces, la reducción de los “imputados desconocidos” se torna urgente para mejorar la seguridad. Me aventuro a proponer algunas medidas: 1) Las policías deben adecuar sus sistemas de rondas preventivas a la detallada información delictual disponible sobre días, horas, lugares, tipos de delitos, potenciales víctimas y barrios de mayor ocurrencia delictual para disminuir sus tiempos de respuesta, enfrentar a los delincuentes, identificarlos y detenerlos. 2) Revisar normas legales y procedimientos sobre primeras diligencias policiales para mejorar

Disminuir la cantidad de imputados desconocidos aumentará la eficacia persecutora y sus condenas, lo que constituirá un aporte a la reducción de la delincuencia.

la toma de prueba científica y testimonial destinada a identificar a los delincuentes. 3) Copiar buenas prácticas implementadas en las fiscalías regionales de Biobío y Metropolitana

na Centro Norte con metodología especial para persecución de delitos con “imputado desconocido”, lo que ha permitido aumentar sus identificaciones y su nivel de condenas. 4) Por último, propongo fortalecer la coordinación de las unidades de análisis criminal del Ministerio Público y de las policías para cruzar información que permita advertir oportunamente sobre delincuentes habituales o bandas de crimen organizado.

Disminuir la cantidad de imputados desconocidos aumentará la eficacia persecutora y sus condenas, lo que constituirá un decidido aporte a la reducción de este reducido pero prolífico número de delincuentes habituales que atemorizan a la población y hoy por hoy burlan el sistema persecutorio.

proceso de “destrucción creativa”, en el que los nuevos productos destruyen viejas empresas y modelos de negocio. En los próximos 10 años se estima que cuatro de cada diez empresas del S&P 500 habrán desaparecido de la lista. Un claro ejemplo de que los conceptos expuestos por Schumpeter estaban en lo correcto.

La innovación entonces, más que una moda, pasó a ser un imperativo para la sobrevivencia de las empresas. Lamentablemente sólo algunas compañías en Chile lo han entendido así. La mayoría sigue viendo la innovación como una actividad más, sin darle la relevancia estratégica que tiene para el negocio.

Si de verdad lo que quieres es hacer innovación en tu empresa debes estar preparado para medir la inversión (input) y los resultados (output) que generan tus innovaciones, aunque al comienzo sea exactamente cero. Veamos un ejemplo práctico.

Apple -durante el 2014- invirtió más de US\$ 6.000 millones en I+D, lo que equivale al 3% de sus ventas. Según datos del 2013, todo

Mucho ruido...

HACIENDO UN recuento rápido de los eventos catastróficos que hemos sufrido en el país en los últimos ocho años, llego a la inmediata conclusión

de que en promedio todos los años ha ocurrido al menos un episodio de emergencia ligado a fuerzas de la naturaleza. En otras palabras, en los últimos ocho años hemos tenido una frecuencia de 1,5 eventos de catástrofe por año. O sea, debemos desde ya pensar en el próximo que vendrá el 2016, o en los tres que vendrán en el 2017 si es que nada pasa el 2016. No pretendo ser pitoniso ni pájaro de mal agüero, sino sólo proyectar la estadística, que el cambio climático se encarga de agravar año a año.

Sólo como recordatorio, la historia reciente nos habla de cinco erupciones mayores entre 2008 y 2015, y para ese mismo período, tres terremotos, un mega incendio, dos mega inundaciones con aludes y una gran marejada. Los eventos del Terremoto de Tocopilla 2007, Volcán Chaitén 2008, Terremoto 27/F 2010,

Volcán Puyehue-Cordón Caulle 2013, Volcán Copahue 2013, Incendio Valparaíso 2014, Terremoto Iquique 2014, Volcán Villarrica 2015, Volcán Calbuco 2015, Inundación Atacama-Coquimbo 2015, Inundación Antofagasta-Tocopilla 2015 y Marejadas Zona Central 2015, son los que nos han golpeado, especialmente en zonas urbanas.

Es importante la síntesis temporal, porque no deja de llamar la atención la sorpresa de los ciudadanos y las autoridades frente a la ocurrencia de hechos como los descritos. Sorprende también la escasa conciencia de esta realidad en la toma de decisiones relacionadas con localización de infraestructura, diseño de caminos, nuevos asentamientos, zonas de extensión de las ciudades o simplemente, el mejoramiento de los estándares de resi-

Julio Poblete

Arquitecto



liencia de las zonas urbanas consolidadas. Termino de sorprenderme cuando al analizar la institucionalidad, aún no es posible verificar que el aparato público se haya reestructurado o modernizado en pos de mejor resolver estas emergencias en los ocho años de recuento que hago en estas líneas. Más aún, es imposible encontrar medidas concretas en lo que se refiere a mejorar sus capacidades de prevenir o adelantarse a los eventos de fuerza de la naturaleza.

La tecnología permite conocer y adelantar información referida a fenómenos

naturales, que incluso están disponibles en nuestros celulares. No se entiende que no nos adelantemos a los sucesos. No se entiende que países mucho más pobres y “retrasados”, resulten ser mucho más adelantados, previsores,

inteligentes y conscientes de su realidad, como lo es Pakistán, sólo por nombrar uno. La realidad sísmica de ese país es equivalente o peor que la nuestra; sin embargo, su aparato e institucionalidad de resolución de emergencias, prevención de riesgos, y/o de reconstrucción nos lleva amplia ventaja. Con sólo 1.100 dólares de ingreso per cápita y Chile con más de 20.000 dólares, no somos ni comparables con su avance en estas materias.

Se conocen anuncios, promesas, proyectos de ley, programas, coordinaciones interministeriales, pero que no permiten a los ciudadanos percibir avances sustanciales en la materia. Como diría Shakespeare, “mucho ruido y pocas nueces”. Ojalá lleguemos mejor preparados a lo que nos depara el 2016.

Se conocen anuncios, promesas, proyectos de ley y programas, pero que no permiten percibir avances sustanciales en el manejo de las catástrofes naturales.

ESPACIOABIERTO

¿Innovar por moda o por resultados?

Arturo Herrera

CEO de Innspiral



LA VELOCIDAD de cambio se acelera año a año. Ya no nos sorprende que cada día emerjan nuevos emprendimientos que desafían industrias que parecían blindadas. Los emblemáticos Waze con los GPS, UBER con los taxis o Airbnb con la industria de los hoteles. El economista austriaco Joseph Schumpeter lo describió magistralmente en su libro *Capitalismo, socialismo y democracia* como el

Chile invirtió un 0,39% del PIB en I+D. De esto el 34% corresponde a la inversión de 715 empresas por un total de \$ 182.696 millones, que equivale a un poco más de US\$ 300 millones. Es decir, durante un año, todas nuestras empresas invierten un 5% de lo que sólo una empresa de EE.UU. invierte en I+D. Estamos mal. Si como país queremos hacer innovación en serio, debemos comenzar por cambiar radicalmente esta situación. Sin inversión en I+D es imposible competir en un mundo que hoy cambia a una velocidad nunca antes vista.

Pero atención, no sólo se debe medir el input en términos de gasto o inversión en I+D, sino que también se debe medir el output, es decir, cuáles son los resultados de los esfuerzos en I+D de las empresas. En este sentido en Innspiral, desde el 2010 utilizamos un indicador que denominamos “intensidad de innovación”, que corresponde al porcentaje del EBIT (o ventas dependiendo de la industria) que viene de productos, servicios, procesos y modelos de negocio implementados o lanzados al mercado en los

últimos 3 a 5 años.

Si aplicamos este indicador a Apple obtenemos una cifra superior al 40%, lo que equivale a más de US\$ 75.000 millones, prácticamente lo mismo que exportó todo Chile durante 2014 (US\$ 76.648 millones). Es decir, las innovaciones de una sola empresa equivalen a todo lo que exportó un solo país. Brutal. Justamente es este el valor y el impacto que tiene invertir en I+D e innovación.

Pero existen empresas en Chile que están avanzando en esta dirección. Por ejemplo, una compañía del sector eléctrico logró pasar desde un 3,8% de intensidad de innovación en 2010 a un 16% el año pasado; y un proveedor de la minería avanzó desde un 1,4% en 2012 a un 4,7% el año pasado. Aún no llegan al 40% o más de Apple, pero ya se hicieron el propósito de avanzar y cambiar esta situación. Por el bien de Chile, debemos aumentar significativamente nuestra inversión y resultados en I+D e innovación, para dejar de una vez por todas de “sufrir” con las variaciones del precio de los commodities y avanzar hacia el desarrollo.